

El Illmo. Sr. Dr. D. Manuel José Rubio y Salinas, Arzobispo de México, concedió cuarenta días de Indulgencia á todas las personas por cada vez que devotamente recen estas tres Ave Marias con Gloria Patri, y pidieren por la paz y concordia entre los Principes Cristianos, &c.

ORACIONES

AL GLORIOSO

SAN FELIPE NERI,

APOSTOL DE ROMA,

PARA TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA.

Con algunas maximas y jaculatorias del Santo.

Escritas en italiano por un sacerdote del Oratorio de Roma, y ahora traducidas al castellano.



MEXICO.—1866.

Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma núm. 4.

MÉXICO, ABRIL 26 DE 1856.

Visto el parecer del señor presbítero D. Manuel Pinzon, damos nuestra licencia para la impresion y publicacion del DEVOCIONARIO EN HONOR DE SAN FELIPE NERI, con calidad de que antes de su publicacion vuelva al coitejo del señor censor.

Lo decretó y firmó el Illmo. Sr. Arzobispo.

M.—El Arzobispo.

Lic. Joaquin Primo de Rivera,
Secretario.

A LOS HERMANOS SECULARES DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO, Y A TODOS LOS DEVOTOS DE S. FELIPE NERI.



Sabiendo San Felipe que no necesita menos el alma de un alimento proporcionado para la vida espiritual, que el cuerpo tiene de él necesidad para la natural, queria que no pasase un solo dia sin hacer oracion y emplear un poco de tiempo en leer algun libro espiritual ú oír la palabra de Dios, que es el sustento de la alma (1) con que se alimenta y crece el fervor de su espíritu; y

(1) Esplicando San Agustin la cuarta peticion de la oracion Dominical, *el pan nuestro de cada dia danosle hoy*, dice así: *recibimos el pan espiritual de cada dia, esto es, los preceptos divinos que todos los dias conviene meditar y ejecutar.* De Serm. Dom. in monte. c. 7, n. 25.

San Nilo Abad se esplica así en el tratado de la oracion, cap. 15. *Como de carne se alimenta la carne, el hombre interior se nutre y se sustenta de palabras divinas y oraciones.*

acostumbraba decir á sus hijos espirituales, con el fin de que perseverasen en la virtud estas célebres palabras: *Nulla dies sine linea.*

Con el mismo objeto, además de otros ejercicios devotos, introdujo en su instituto de la congregacion del Oratorio, para el bien comun de los fieles, la oracion y predicacion frecuente de la palabra de Dios, y recomienda muy especialmente en el órden y regla de los hermanos del Oratorio, "que todos los dias luego que uno se levante, se arrodille, bese la tierra, ofreciendo en el mismo instante cuanto es suyo al Señor, especialmente todo lo que hiciere en aquel día, con propósito firme de padecer antes todos los males, que consentir en la menor ofensa de Dios." (1)

(1) Pueden rezarse las oraciones siguientes para cumplir el consejo del Santo.

Recibid, Señor, toda mi libertad, recibid mi memoria, entendimiento y voluntad. Vos me habeis dado todo lo que tengo y poseo, yo á vos lo restituyo y en-

Para seguir esta opinion y devoto consejo del Santo, se imprime este librito, que contiene una oracion para cada dia de la semana, destinada á conseguir una virtud, y aprovechar en ella, mediante el ejemplo y la intercesion de San Felipe: se agregan varias máximas y advertencias con que el Santo solia alimentar el espiritu de sus hijos espirituales, y al fin algunas oraciones

tregos, para que sea gobernado enteramente por vuestra santa voluntad: dadme solo vuestro amor y vuestra gracia, y seré bastante rico; ni otra cosa alguna os pido. (San Ignacio de Loyola).

A LA SANTISIMA VIRGEN.

¡Oh Santísima Virgen María, Señora y Madre mia, yo pongo hoy y para todos los dias de mi vida y hora de mi muerte, en vuestras virginales manos, especial proteccion, y en el seno de vuestra misericordia, á mi alma y mi cuerpo, encomiendo á vos toda mi esperanza y consuelo; todas mis aflicciones y trabajos; mi vida y el fin de mi vida, para que por vuestra poderosa intercesion y méritos, mis obras sean dispuestas y ordenadas segun la voluntad santísima de vuestro divino Hijo y la vuestra. Amen.

jaculatorias, correspondientes á la virtud que se ha pedido.

Recibid, pues, ¡oh hermanos del Oratorio! que con edificacion practicais en todo el año los ejercicios establecidos por N. P. S. Felipe, este pequeño libro; y tambien admitidlo vosotros, devotos todos de este gran Santo, que con tanta devocion soleis visitar su iglesia; ofreced diariamente á Dios este obsequio, aunque pequeño, que así, imitando las virtudes de vuestro Santo protector, podreis esperar fundadamente participar algun dia, unidos con él y muchos otros devotos suyos, de la eterna felicidad del cielo, por la Divina Misericordia.

DOMINGO.

Oracion para pedir la virtud de la humildad.

¡Oh glorioso Felipe, protector mio! que viviendo en la tierra fuisteis tan amante de la humildad, que tuvisteis por despreciable

no solo las alabanzas, sino aun la estimacion de los hombres, alcanzadme con vuestros ruegos esta bella virtud. Bien sabeis vos cuán altanero soy en mis pensamientos, cuán desdeñoso en mis palabras, cuán ambicioso en mis obras; alcanzadme por lo mismo la humildad del corazon, que mi alma quede libre de toda soberbia, y profundamente penetrada de aquel vil aprecio que vos haciais de vos mismo, teniéndoos por el peor de todos los hombres; con lo que os regocijábais de ser despreciado, y vos mismo procurábais serlo. Sí, gran Santo, alcanzadme la humildad verdadera del corazon, y el sincero conocimiento de mi nada, con el que me alegre cuando sea despreciado, no me resienta cuando otro me sea preferido, ni me ensoberbezca cuando se me alabe, sino que quiera ser grande solo á los ojos de Dios, y de él recibir únicamente toda mi gloria.

Padre nuestro, Ave Maria, Gloria Patri, y la oracion que está al fin.

MAXIMAS Y ADVERTENCIAS DEL SANTO.

Con lo que mejor se vence al demonio que es un espíritu muy soberbio, es con la humildad del corazon, y con manifestar sencilla y claramente sin disfraz, al confesor, los pecados y tentaciones.

Dios siempre ha buscado en el corazon del hombre el espíritu de la humildad, y un bajo aprecio de sí mismo, y no ve en él cosa que mas le desagrade que el que esté lleno de propia estimacion.

Cuando uno comete un pecado ó cae en algun defecto, debe pensar que por ser soberbio Dios permitió que cayese, y siendo perniciosísimo escusar el defecto, debe decir: *Si yo hubiera sido humilde no habria caido*

Para adquirir con perfeccion el don de la humildad, son necesarias estas cuatro cosas: *spernere mundum, spernere nullum, spernere seipsum, spernere se sperni*: despreciar al

mundo, no despreciar á alguno, despreciarse á sí mismo, y no cuidar de ser despreciado.

No debe decirse, ni de burla, ni de veras, palabra alguna que ceda en propia alabanza. Cuando se haya hecho alguna buena obra y otro se la atribuye á sí mismo, se debe uno alegrar, ó por lo menos no sentir que otro se tome su gloria delante de los hombres, pues con mucho mas honor la recobrará delante de Dios.

No debe decirse en el tiempo de las tentaciones, *yo haré, yo diré*, sino con humildad: *sé lo que deberia hacer, pero lo que haré no sé*.

Acúsense primero los pecados mas graves, ó de los que tiene mas vergüenza; porque así se consigue confundir al demonio, y se saca mas fruto de las confesiones.

Cuando uno cae en una enfermedad debe pensar y decir mientras esté enfermo: *Dios me ha mandado esta enfermedad porque*

alguna cosa quiere de mí, y yo me propongo mudar de vida y hacerme mejor.

Se debe procurar saber, pero sin curiosidad ni inquietud, y se debe tener oculto lo que se haya aprendido, sin hacer de ello ostentacion, sino aprovechando para vivir bien.

Se debe evitar toda especie de singularidad, y no querer manifestar que uno es ó hace mas que los otros.

No se debe confiar únicamente en la prudencia propia, sino que en todas las ocasiones se debe pedir consejos al confesor, y oraciones á todos.

JACULATORIAS DEL SANTO.

¡Señor! sostenedme hoy con vuestra mano; de otro modo os traicionaré y haré cuanto malo hay en el mundo.

¡Jesus mio! Desconfío de mí mismo, y confío en vos.

¡Jesus mio! Si yo os conociera á vos, tambien me conociera á mí.

LUNES.

Oracion para pedir la virtud de la paciencia.

¡Oh Santo protector mio Felipe! que tuvisteis siempre un corazon tan constante en las adversidades, y un espíritu tan amante de sufrir, que perseguido por vuestros enemigos, ó calumniado por los impíos que querian desacreditaros, ó probado por Dios con muchas, largas y penosas enfermedades, todo lo sufristeis con tranquilidad de ánimo y corazon; conseguíme del Señor el espíritu de fortaleza en todas las adversidades de esta vida. ¡Oh cuánto necesito la virtud de la paciencia! pues todo pequeño trabajo me espanta, toda ligera afliccion me desalienta, y de toda leve contradiccion me irrito y resiento, y no reconozco que por el camino espiritual de las tribulaciones se llega al cielo: tal fué el que quiso seguir nuestro Divino Maestro Jesus, y el que tambien vos

recorrísteis ¡oh Santo mio! Por tanto alcánzadme el valor para que abraçe gustoso las cruces que todos los días recibo de Dios, y sea digno de llevarlas sobre la tierra con una paciencia y voluntad semejante á la vuestra, con lo que tambien merezca gozar despues sus frutos con vos en el cielo.

Padre nuestro, etc.

MAXIMAS Y ADVERTENCIAS DEL SANTO.

No puede suceder á un cristiano cosa mas gloriosa que padecer por Jesucristo.

Al que ama á Dios no puede acontecer cosa mas desagradable que no tener ocasion de padecer por su amor, y la mayor tribulacion que puede sufrir un siervo de Dios es no tener tribulacion.

No se desaliente el que está afligido, pues Dios acostumbra tejer la vida humana con un mal y un consuelo por lo menos interior; ni procure evitar una cruz, porque sin duda encontrará otra mayor.

Los verdaderos siervos de Dios tienen para la vida paciencia, y para la muerte deseo.

Al que tiene un mal enviado por Dios y le falta la paciencia, se le puede decir: *No eres digno de que el Señor te visite, ni mereces un bien tan grande.*

La grandeza del amor á Dios se conoce por la del deseo que el hombre siente de padecer por su amor.

No hay cosa que mas prontamente inspire el desprecio del mundo, y forme mas íntima union de la alma con Dios, que ser molestado y afligido.

Ordinariamente no ha de pedir el hombre á Dios tribulaciones, presumiendo poder sufrirlas, sino que debe conducirse en esto con mucho cuidado. No será poco lo que haga si sufre las que diariamente le manda Dios.

JACULATORIAS DEL SANTO.

Haced conmigo, ¡oh Dios! como vos sabeis y queréis.

Si me aumentais los dolores, ¡Jesus mio! aumentad la paciencia.

¡Jesus mio! yo no quiero hacer mas que vuestra voluntad santisima.

MARTES.

Oracion para pedir la virtud de la castidad.

¡Oh gloriosísimo Felipe! que conservasteis siempre pura la blanca azucena de la castidad, con tanto honor vuestro, que el angelical candor de esta hermosa virtud se manifestaba en vuestros ojos, os resplandecía en las manos, y se os comunicaba á todo el cuerpo, exhalando un olor tan suave que consolaba y daba espíritu y devocion al que os trataba: conseguídmne del Espíritu Divino un verdadero amor á tan bella virtud, de modo que ni las palabras, ni los ejemplos de las personas corrompidas puedan hacer impresion alguna en mi espíritu. No permitais que yo de modo alguno pierda

tan hermosa virtud; y como huir de las ocasiones, la oracion, el trabajo, la humildad, la mortificacion de los sentidos, la frecuencia de los sacramentos, fueron las armas con que vos vencisteis al terrible enemigo de la carne, os ruego las mismas sean con las que yo le resista. No me negueis, ¡Santo mio! vuestra proteccion, manifestad para conmigo aquel celo que en vida tuvisteis para con vuestros penitentes, conservándolos lejos de toda corrupcion de sus sentidos; hacedlo así, Santo abogado mio, y sed desde hoy el patrono de mi castidad.

Padre nuestro, etc.

MAXIMAS Y ADVERTENCIAS DEL SANTO.

Para conservar la castidad es necesario evitar las malas compañías, no tratar al cuerpo con delicadeza, huir de la ociosidad, hacer oracion y frecuentar los santos sacramentos, especialmente el de la penitencia.

No hay mayor peligro en esta materia que no temer al pecado.

En las tentaciones de impureza es el remedio descubrir sinceramente al confesor, todos los pensamientos, porque pronto es curada la llaga que está manifiesta al médico.

Luego que alguno sienta la tentacion, recurra al Señor con estas palabras: *Deus in adiutorium meum intende: Domine ad adjuvandum me festina.* ¡Oh Dios, atiende á mi ayuda, apresúrate, Señor, á socorrerme. (Salmo 69). Y por la noche antes de acostarse dígase este himno.

Te lucis ante terminum, etc.

Antes que fenezca el día,
Criador de cielo y tierra,
Te pedimos nos gobiernes
Y guardes por tu clemencia.
Ahuyenta sueños, fantasmas,
Que en la noche nos inquietan:

Contén á nuestro enemigo

No nos excite impurezas.

Padre é Hijo en todo iguales,

Dad lo que el alma desea;

Y vos Espíritu Santo

Que por todos siglos reinas.

Amen. (1)

(1) Es muy santa y provechosa práctica rociar la cama con agua bendita antes de descansar en ella, diciendo: "Vos, Señor, me rociareis con el hisopo y quedaré limpio, vos me lavareis y quedaré mas blanco que la nieve." *Salmo 50.*

En las familias cristianas debía el padre ó madre de ellas, ó alguna otra persona, acostumbrar rociar de la misma manera todos los dias, ó por lo menos los domingos, las recámaras y otras habitaciones principales de la casa, diciendo: *Antífona.* "Vos, Señor, me rociareis con el hisopo y quedaré limpio. Vos me lavaréis y quedaré mas blanco que la nieve."

Apiadaos de mí, ¡oh Dios! conforme á vuestra gran misericordia.

Gloria al Padre, etc. Se repite la antífona "Vos, Señor, me rociareis," y se dice:

V. Señor, manifestadnos vuestra misericordia. (En tiempo pascual se agrega: *Alleluia.*)

R. Y dadnos vuestra salud.

V. Escuchad, Señor, mi oracion.

R. Y mi clamor llegue á vos.

La humildad es el guarda verdadero de la castidad, por lo que cuando se sepa la caída de otros, es necesario que uno se mueva á compasión y no á desprecio, pues no compadecerse en tal caso es señal clara de que muy pronto uno mismo ha de caer.

Todas las demas tentaciones son vencidas combatiendo con ellas, solo á este vicio se le vence con la fuga, pues en la guerra con los sentílos vencen los cobardes, es decir lo que huyen.

OREMOS.

Escuchadnos, Señor Santo, Padre Omnipotente, Dios Eterno, y dignaos enviar de los cielos á vuestro santo Angel que guarde, favorezca, proteja, visite y defienda á todos los que habitan en esta morada, por Cristo Señor nuestro. Amen.

Desde el Sábado santo despues de Misa, hasta la mañana del Sábado despues de Pentecostés, se dice en lugar de la antífona: "Vos, Señor, me rociareis, etc." y su versículo, esta otra con su versículo.

Antífona: Vi á la agua que salia del templo por su costado derecho. *Alleluya.* Y todos á los que llegó es,

JACULATORIAS DEL SANTO.

Cread en mí, ¡oh Señor! un corazón puro, y renovad en mis entrañas un espíritu recto.

Yo caeré si vos, Jesús mío, dilatais en venir en mi socorro.

Quitad, Señor, todos los obstáculos si quereis que yo vaya á vos.

MIERCOLES.

Oracion para pedir el amor de Dios.

Admiro ¡oh Felipe! el gran prodigio obrado en vos por el Espíritu Santo, cuando in-

ta agua fueron salvos; y dicen: *Alleluya, Alleluya.* (La agua significa el bautismo que con ella se administra, y en el que se recibe la divina gracia que es la agua que salta hasta la vida eterna).

V. Alabad al Señor porque es bueno y porque su misericordia permanece en todos los siglos.

Gloria al Padre, etc.

Se repite la antífona y se dice lo demas como está arriba.

fundió su amor en vuestro corazón con tanta plenitud, que para que se dilatase más en el pecho se separaron dos costillas por la violencia del divino amor; pero al mismo tiempo me confundo si comparo mi corazón con el vuestro. El vuestro estuvo todo inflamado en el amor más puro; el mío está todo inclinado y convertido á las criaturas; el vuestro estaba tan encendido en el celestial fuego, que se comunicaban sus llamas aun en el cuerpo, y salían por vuestro rostro como inflamadas centellas; el mío está todo lleno del amor terreno; amo al mundo que me halaga, pero no puede hacerme dichoso: amo á la carne que me tienta, pero no puede hacerme inmortal: amo á las riquezas que solo puedo gozar unos instantes. ¡Ah, cuando aprenderé de vos á no amar otra cosa que á Dios, único é incomprendible bien! Sí, haced con vuestros ruegos, Santo abogado mío, que por lo menos desde hoy comience á amarle: obtenedme con ellos un amor eficaz, que se haga conocer

con las obras; un amor puro con que lo ame perfectamente, y un amor fuerte que me haga vencer todos los obstáculos que puedan impedir mi unión con él en la vida, para estar también unido con él después de la muerte.

Padre nuestro, etc.

MAXIMAS Y ADVERTENCIAS DEL SANTO.

Nada hay tan gravoso y tan molesto para el que ama verdaderamente á Dios como la vida; sus verdaderos siervos sufren la vida y desean la muerte.

El que busca sus delicias fuera del Criador jamás las encontrará.

No hay medio más propio para excitar al espíritu como la lección de libros espirituales, especialmente las vidas de los santos.

Se defrauda á Dios todo el amor que se consagra á los padres, parientes, estudios, ó á sí mismo, si es desordenado.

La alma que se entrega á Dios es toda de Dios.

No se debe amar á Dios por interés sino por puro amor, aunque sea sin gusto sensible sino solo porque merece ser amado.

Un hombre sin oracion es un animal sin discurso.

Conviene que los principiantes mediten en los cuatro novísimos, pues el que no va vivo al infierno, corre gran riesgo de ir á él despues de la muerte.

Para aprender á hacer oracion; es medio excelente reconocerse indigno de beneficio tan grande.

Cuando se comienza á pedir una gracia al Señor, no se debe abandonar la oracion solo porque se vea que Dios tarda en concederla, sino que se ha de procurar llegar á conseguirla por medio de la oracion misma.

No hay cosa que tema mas el demonio y procure impedir con mayor empeño que la oracion.

JACULATORIAS DEL SANTO.

¡Jesus mio! jamas os he amado y quisiera amaros.

Yo nunca os amaré, ¡Jesus mio! si vos no me auxiliáis.

Dadme gracia para que yo me dirija á vos, no arrastrado por el temor sino atraído del amor.

JUEVES.

Oracion para pedir el amor del prójimo.

Gloriosísimo Santo, que os empleásteis todo entero en favor del prójimo, amando, compadeciendo y auxiliando á todos, y que en el discurso de vuestra vida siempre procurásteis su salvacion, sin que por ganarlo para Dios rehusaseis trabajo ó fatiga, ni reservaseis para vos tiempo ó comodidad alguna; alcanzadme os ruego, con el perdon de mis pecados, la caridad con mis prójimos,

y de esta suerte en lo sucesivo, sea mas compasivo en sus necesidades; alcanzadme la gracia de que los ame pura y desinteresadamente como á hermanos míos, de que los socorra con mis oraciones y buenos consejos, y si puedo tambien con mis bienes temporales; ademas, enseñadme, gran Santo, á defender siempre el honor de mi prójimo, á no decir nunca palabra que pueda serle molesta ó perjudicial, y que conserve constantemente aun para mis enemigos, la suavidad y dulzura con que vos vencisteis á los vuestros. Si, Santo mio, haced que yo adquiriera tan bella virtud, que habeis obtenido para tantos devotos vuestros, y que algun dia todos juntos podamos bendecir á Dios en una feliz eternidad. Amen.

Padre nuestro, etc.

MAXIMAS Y ADVERTENCIAS DEL SANTO.

Cuando es necesario socorrer al prójimo, no debe uno reservarse lugar ni tiempo: de-

jar las obras útiles y virtuosas que uno haria por su gusto, y aun la oracion por servir al prójimo, es dejar á Cristo por Cristo: acción muy perfecta que pocos saben hacer.

Lo es posible ganar á un mismo tiempo el ama del prójimo y su dinero: el que quiere sacar fruto de las almas descuide el bolsillo. Es preciso decir con San Pablo: *No quiero vuestras cosas sino á vosotros.*

Cuando se sirve á los enfermos ó se ejercita alguna otra obra de misericordia, no basta hacer simplemente la buena obra; se debe hacer con mucha caridad, considerando que la persona á quien se socorre es Jesucristo, y que no hay duda de que lo que con ella se practica, se hace con el mismo Jesucristo; así se hace con amor y mayor provecho del alma.

Cuando se visite á los moribundos no se les hable mucho, es mejor auxiliarlos con oracion.

JACULATORIAS DEL SANTO.

Si yo, Señor, os amara sobre todas las cosas, amaría también á mi prójimo como á mí mismo.

¡Dios mio! yo no amo á mis prójimos porque no os amo á vos.

Haced, Señor, que ame á mis hermanos en las entrañas de Jesucristo.

VIERNES.

Oracion para pedir el desprendimiento de los bienes temporales.

Gran Santo, que preferisteis una vida pobre y austera á las comodidades que os ofrecia vuestra familia, cuyo honor y gloria despreciasteis desde niño, alcanzadme la gracia de que mi corazon no se apegue á los bienes transitorios de esta vida. Vos que deseábais ser tan pobre que reducido á mendigar no encontrásteis quien os diera el me-

nor socorro, alcanzadme de Dios el amor á la pobreza, para que consagre todos mis pensamientos á los bienes eternos. Vos que preferisteis vivir en un estado humilde á ser elevado á las mas sublimes dignidades de la Iglesia, pedid á Dios que yo, contento en el estado en que la Providencia me ha colocado, no solicite honor alguno. Bien conocido que mi corazon ansioso suspira por los bienes vanos y perecederos del mundo, pero vos que enseñásteis la gran máxima "y despues?" con que se verificaron tantas conversiones admirables, haced que se grave profundamente en mi alma, de manera que despreciando la nada de la tierra, Dios solo sea el objeto de mis pensamientos y amor.

Padre nuestro, etc.

MAXIMAS Y ADVERTENCIAS DEL SANTO.

El que quiere riquezas ya no tendrá espíritu, y el que ama á otra cosa que á Jesucristo, no sabe lo que ama.

Guárdese el jóven de la carne y el viejo de la avaricia, aquella es vencida con la fuga, ésta con la resistencia.

Tanto cuanto es el amor que se da á la criatura, tanto es el que se le quita al Criador.

Ya no adelantará en el camino de la virtud el que de algun modo está dominado de la avaricia que es la peste de las almas.

Se debe pedir á Dios que no nos dejemos dominar del espíritu de la avaricia, y que vivamos libres de la aficion á las cosas del mundo.

No debe uno apegarse á cosa alguna de este mundo por pequeña que sea, y se debe desear verse en tal estado, que posea el perfecto desprendimiento.

Diez personas desprendidas de los intereses del mundo convertirian al mundo entero.

JACULATORIAS DEL SANTO.

Vanidad de vanidad y todo es vanidad.

El que ama otra cosa que á vos, ¡oh Jesus mio! no sabe lo que ama.

Quien busca el descanso fuera del Criador jamas lo encontrará.

SABADO.

Oracion para pedir la perseverancia en la virtud.

¡Oh Santo abogado mio Felipe! que siempre fuísteis perseverante en la virtud, y lleno de méritos recibísteis de Dios el premio de vuestros trabajos; alcanzadme que yo jamas me detenga en el camino de su santo servicio. Vos que sois tan propicio para con vuestros devotos, consiguiéndoles el don de la perseverancia en la virtud, seguidlo tambien para mí; combatid en mi auxilio en la hora de mi muerte, y pedid al Señor que yo salga fortificado con los sacramentos. Entre tanto pedid, ¡oh gran Santo! que yo haga penitencia de mis pecados, y amargamente los lllore todos los dias de mi vida.

Vos que conoceis mis miserias y los muchos lazos que me encadenan al pecado y á la tierra, alcanzadme el recogimiento y la firme resolucion de ser todo de Dios; y alcanzadme ademas un ardiente deseo de cooperar á mi salvacion, y una constancia invencible en el bien que haya comenzado á hacer, con lo que me haga digno por vuestra intercesion, de reunirme á vos en la bienaventurada eternidad. Amen.

Padre nuestro, etc.

MAXIMAS Y ADVERTENCIAS DEL SANTO.

Entre todo lo que se debe pedir á Dios está la perseverancia en el bien obrar y servir á Dios, porque si se tuviera paciencia y se perseverase en la buena vida que se comienza á hacer, se adquiriria grandísimo espíritu.

La prudencia es medio excelente para conseguir la perseverancia.

No conviene cargarse de muchos ejerci-

cios espirituales, mejor es emprender poco y no interrumpirlo, pues si consigue el demonio que se omita por primera vez algun ejercicio, fácilmente lo conseguirá la segunda, luego la tercera, hasta que todo se reduzca á nada, por esto, *nulla dies sine linea*.

Es necesario guardarse de los defectos pequeños, porque si se comienza á despreciarlos, luego la conciencia se endurece, y en fin, la virtud se arruina.

Es necesario tener confianza en Dios y no desalentarse por ninguna cosa contraria que ocurra.

Para que perseveren los jóvenes en la virtud, es tan necesario que eviten las malas compañías y tengan las de los buenos, como la frecuencia de los sacramentos.

Para comenzar bien y acabar mejor, es necesaria la devocion á la Santísima Virgen María, y oír Misa todos los dias.

Es necesario pedir continuamente al Señor se digne por su bondad, concedernos el don de la santa perseverancia.

Para conseguir la perseverancia es medi-
excelente la prudencia, no querer hacerlo
todo en un día, ni llegar en cuatro días á
ser santo; pues no se adquiere la perfeccion
sino con mucho trabajo.

Por ningun motivo se han de omitir las
devociones acostumbradas.

JACULATORIAS DEL SANTO.

No será salvo, ¡oh Dios mio! el que co-
mienza sino el que persevera hasta el fin.

Haced, ¡Jesus mio! que yo jamas os ofen-
da. Virgen María, Madre de Dios, rogad á
Jesus vuestro Hijo por mí pecador.

Virgen y Madre. *Siendo San Felipe muy
devoto de la Santisima Virgen, aconsejaba se
dijesen sesenta y tres veces en forma de co-
rona, las dos jaculatorias antecedentes, y no
se cansaba de repetir á los suyos: "hijos
mios, sed devotos de la Santisima Señora."*

ORACION

**A San Felipe Neri, que debe rezarse to-
dos los días, para conseguir por su in-
tercesion una buena muerte.**

¡Oh glorioso Felipe Neri, que fuisteis tan
favorecido de Dios para consolar y auxiliar á
vuestros hijos espirituales en la hora de la
muerte! sed mi padre y abogado cuando me
encuentre en aquel terrible trance: haced
con vuestra intercesion que en aquella hora
no me venza el demonio; no me opriman
las tentaciones, y el temor no me desalien-
te; sino que por el contrario, fortificado con
una fé viva, una esperanza firme, y una ver-
dadera caridad, sostenga con paciencia y
perseverancia aquel último combate, con lo
que lleno de confianza en la misericordia
del Señor, en los infinitos méritos de Jesu-

012266

cristo, y proteccion de la Santísima Virgen María, sea digno de morir con la muerte de los justos, y llegar á la dichosa patria del cielo, para amar y gozar de Dios eternamente, unido con vos y todos los Santos. Amen.

MODO
FACIL Y BREVE

DE

GANAR MUCHOS BIENES ESPIRITUALES
POR MEDIO DE LA ESTACION.

INDULGENCIA.

Cualquiera que confesado y comulgado, rezare, á lo menos con corazon contrito y devotamente, la siguiente oracion, (en cualquier idioma, dummodo versio sit fidelis) ante alguna imágen de Jesus Crucificado, rogando por las necesidades de la Santa Iglesia, podrá ganar la indulgencia Plenaria, que concedieron Clemente y Benedicto XIV, y que